

Un extraño caso de enamoramiento

Tete G.P.



Capítulo 1

Un extraño caso de enamoramiento

La miró conmovido, ella inmóvil sobre el frío mármol mostraba los rastros de una vida que ya no existía. Miró la etiqueta que colgaba del dedo pulgar de su pie derecho, se acercó con curiosidad.

-Sophie, 23 años, encontrada muerta en un descampado, sin signos de violencia aparente. Nadie había reclamado su cadáver.

Rozó sin querer su helada piel al dejar caer la etiqueta,- suave- se dijo. La proximidad le dio una nueva perspectiva, le maravilló la dulzura de su expresión, la belleza de unos rasgos tan personales como únicos, sintió que aquel no era un cadáver más de los que a diario llegaban a sus manos. La recorrió de nuevo, buscando una perforación, algún orificio, sin querer reconocer que quería demorar el siguiente paso.

-Ojalá conociera el secreto de la vida, ojalá pudiera darte una nueva oportunidad, ojalá te hubiera conocido antes- no pudo continuar, un nudo en la garganta lo ahogaba. A sus cuarenta y tantos años y después de una dilatada carrera profesional donde había tenido que lidiar con todo lo imaginable jamás había sentido eso que sentía.

La imaginó sonriendo, llorando, tal vez cantando ¿ocupándose de unos hijos?, no, era muy joven. La soñó suspirando, jadeando abandonada en unos brazos, en muchos brazos, en ninguno.

Su cabeza imaginó miles de escenarios posibles, la trasladó a todos y cada uno ellos, no encajaba en ninguno más que en un hueco a su lado. Se tumbó en su cama vacía y se sorprendió con ella a su lado mirándolo tranquila, su cabello se desparramaba sobre su vientre desnudo la sintió, la acarició, se dejó.

Cuando regresó de su fuga mental acercó su nariz sobre su cuello, apenas podía percibirse el suave aroma a colonia infantil que la ropa había filtrado a su piel ahora desnuda. Se acercó más olfateando cualquier rastro de lo que fuera su olor, el suyo, el que nos es propio, la reconoció en él.

Con el bisturí en la mano se preguntaba si sería capaz de hacerlo, de romperla y mirarla por dentro. No quería, ella no era como los demás, observó como le temblaba la mano cuando se disponía a abrir su pecho.

-¡No puedo, no quiero!- gritó a sabiendas que nadie podía escucharlo, no había nadie más por allí.

Retendría solo el perfume que instantes antes hizo suyo, no guardaría el olor de su sangre como recuerdo, ni el de sus entrañas evisceradas.

-¡Esto no puede ser verdad, no me puede estar pasando esto, ahora que la he encontrado porque es ella, estoy seguro!- y siguió contemplándola espantado.

De repente sintió la necesidad de comprender qué le había sucedido, por

qué estaba allí fría y abandonada, dejó el bisturí junto al resto de utensilios y la giró con mucho cuidado, con amor.

-Muslos y resto de extremidades inferiores sin anomalías destacables.

-Espalda y glúteos bien, normales, -dijo mientras retomó el oficio que detestó un instante anterior. De repente vio el tatuaje que de forma sutil se mostraba en su muñeca derecha, no podía ser, -una flor de lis-, se sorprendió diciendo, el tenía otra igual en el mismo sitio.

-Estoy soñando, creo que no me encuentro bien-Tuvo que sentarse a tomar aliento mientras intentaba ubicarse y serenarse.

Después de un breve lapso de tiempo se puso en pie con la determinación de retomar el trabajo pendiente, no se podía dejar llevar por pensamientos absurdos.

Todo el ímpetu se desvaneció al volver a mirarla, de nuevo su cabeza se perdía en hipótesis rancias e incoherentes.

- Y si...,- recordó casos de resurrecciones espontáneas tras varias horas muertos documentados en tomos antiguos, se aferró a venenos y contravenenos de novelas fantasiosas como el que Montecristo dio a los enamorados, ¿por qué ella no, por qué?.

Como alma que lleva el diablo, se fue al cuarto donde un camastro le servía a veces de descanso y tomó con furia la manta que lo cubría. Volvió a la sala de autopsias desnudándose, de un salto se sentó en la camilla de mármol y la tomó en sus brazos acercándola a su cuerpo, cubriéndole las espaldas con la manta.

Se meció, la meció acurrucada en su pecho, musitándole al oído canciones de amor.

- No te dejaré marchar así- Y rompió a llorar desesperado.

Un frío atroz le devolvió la lucidez, estaba helado. Se avergonzó de si mismo, un hombre de ciencia que siempre había rechazado comportamientos e ideas no sostenidos por la razón, se contemplaba ahora tiritando desnudo con un cadáver en sus brazos.

Su mirada se desvió hacia el rostro de Sophie, todo se nubló de nuevo en su cabeza, como un sonámbulo hizo un esfuerzo supremo y la llevo hasta la cama donde la depositó suavemente cubriendo con la manta su cuerpo, se tumbó junto a ella, como en su visión, solo que ahora ella no sonreía. Le desplazó con las manos el pelo tras la nuca, haciendo un recogido para que el pelo no le ocultara el rostro que lo perturbaba. Fue en ese momento cuando aquel rostro se le hizo familiar, lo había contemplado antes, no por mucho tiempo, pero ¿dónde?, ¿en qué lugar se había cruzado con ella?

Se acurrucó a su lado, la gelitud de su piel no lo frenaba, un impulso primitivo entre sus piernas se hizo presente, pero el se resistía a profanar lo que le era sagrado. Otro pensamiento absurdo le pasó por la cabeza, recordó como una chica había despertado en un depósito de cadáveres al ser penetrada. No tenía sentido, sería un bulo.

-Ne me quitte pas, ne me quitte pas, ne me quitte pas....,-y cerró los

ojos.

-Doctor Brel, ¿está usted ahí?- y unos golpes acompañaron el llamamiento.

-Doctor Brel- insistía.

Despertó angustiado y se encontró espantado por la situación; recordaba, si que recordaba pero, ¿hasta dónde?. No estaba seguro si había sido capaz de...

-Doctor Brel ¿se encuentra bien?

-Sí, si, no me moleste he pasado mala noche, por favor disculpe.

-¿Necesita algo, le traigo un café calentito?

-No por favor, déjeme descansar.

-Tiene la ropa tirada por la sala de autopsias ¿se la acerco?-musitó de forma cómplice y algo jocosa.

-No es necesario- el tono no dejó lugar a dudas, estaba molestando.

-Ya sabe donde encontrarme, si necesita algo me lo comunica- Parecía que no se iba a marchar nunca de allí.

Cuando por fin pudo serenarse se incorporó cubriéndose con la manta, ¿qué me has hecho Sophie? se preguntaba contemplando como su tez se empezaba a deteriorar por el paso del tiempo y el aumento de temperatura.

-¿Qué hago ahora, cómo me libero de ti, cómo puedo vivir sin ti?-y un pensamiento absurdo el más absurdo de todos los que esa noche había tenido se le pasó por la cabeza.

No era capaz, era demasiado cobarde para tomar una decisión tan drástica, eso no...

Se marchó a casa destrozado, dejó una nota manuscrita sobre la mesa del despacho:

« Jean, realiza tu la autopsia nº 23: Sophie Valmont, yo he sido incapaz de realizarla, ya te contaré.

Posdata: Extrema los cuidados y hazla lo más completa que puedas, es un favor personal que te pido.».

Al cerrar la puerta de su casa se dejó caer en el suelo, se sentía solo, vacío.

De repente una idea se le pasó por la cabeza, se levantó de un salto y se puso de pie dirigiéndose hacia el ordenador, tecleó Sophie Valmont y comenzó a buscar información. Tras dos horas indagando se dio por vencido, era incapaz de encontrar una entrada relacionada con ella, las imágenes no tenían nada que ver con Sophie, es como si no tuviera vida en las redes sociales, increíble para alguien de su edad, algo fallaba. Se llevó las manos a la cabeza, ¿qué estaba haciendo?.

Una notificación de llegada de un correo electrónico desvió su atención hacia esta aplicación, nada de interés, por inercia, como todos los días se dispuso a borrar la carpeta de correos no deseados, entre todos uno hizo que se quedara perplejo.

Remitente: Sophie V,

Asunto: Por si llegaras a leer esto.

Estimado doctor Brel:

No estoy segura que esta carta llegue a ser leída, ni siquiera si todo ha salido conforme lo he planeado, en todo caso necesito contarle algo, confío sea paciente conmigo y pueda llegar hasta el final, es necesario.

Me presento, me llamo Sophie y hace cinco años que comenzó y terminó mi vida; una oferta de trabajo en un anatómico forense, por fin tendría un trabajo que me permitiría independizarme del infierno que estaba viviendo en casa, me sentía feliz.

El trabajo no era muy agradable, limpiar las instalaciones, pero la posibilidad de iniciar una nueva vida me hacía verlo desde otra perspectiva, yo era fuerte, aguantaría.

La tarde que antes de marcharse me saludó estrechando mi mano, sentí que el mundo había cambiado para mi, bajé la mirada buscando esconderme de sus ojos, centrándome en sus manos, esas que palpan fríos cuerpos. Eran tan hermosas como sus ojos, estoy segura que más. En ese instante deseé que me acariciaran, que no se apartaran de las mías, que siempre estuvieran ahí para poder besarlas, hacer mío el olor de la pequeña flor de su tatuaje, recrearme en cada uno de sus dedos, tan masculinos tan sutiles.

Desde entonces me dediqué a espiarlo, a tratar de entender cómo era, esa fue mi perdición.

Recuerdo la primera vez que lo descubrí cantando: -"Billie Jean is not my lover", mientras movía su cuerpo al ritmo de la música, sonriendo a pesar de la dureza de su trabajo, como si quisiera hacer feliz al cadáver allí presente, un último regalo.

- "Sra Martin, ¿cómo han podido hacerle esto?, ha debido sufrir mucho, no se preocupe la voy a dejar muy guapa, esto no se va notar nada, ya lo verá se lo aseguro." - Tanto amor para alguien que no conocía.

- "Has tenido mala suerte muchachito ese coche te ha destrozado el brazo"- le musitabas con un cariño que yo no había conocido en vida, por un momento deseé estar en su lugar, ser yo la que estuviera entre sus manos, para que me hablara así.

En su sala, donde se sentía solo, donde pensaba que nadie lo veía ni lo escuchaba se mostraba tal como era. El día que lo escuché cantar: "Ne me quitte pas", comprendí que solo usted podría hacerme feliz, que era con usted con quien quería pasar el resto de mi vida, con nadie más. Hice mía su canción, no podía apartarla de mi cabeza.

"Yo cavaré la tierra
Hasta después de mi muerte
Para cubrir tu cuerpo
De oro y de luz

...

Me esconderé allí

Al mirarte
Bailar y sonreír
Y a escucharte
Cantar y luego reír"